



FORMANDO CON SENTIDO HUMANO!



Actividad de Recuperación

Asignatura	Filosofía	Clei	5	Jornada	
Nombre del estudiante:					

Presentación

Conforme a lo estipulado en el Decreto 1290 y en coherencia con la política académica de la institución, la dirección académica presenta este Plan de Refuerzo, como estrategia para superar las debilidades presentadas en el área, y con el objetivo de elevar el nivel académico del estudiante.

- Si lo requiere, solicite asesoría a su profesor con respecto a la forma, tiempo y lugar de entrega.
 - Diligencie el Plan de refuerzo en hojas tamaño carta a mano o impresa (según lo indique el profesor).
 - Para su entrega adjunte a la Actividad de Recuperación, esta hoja completamente diligenciada.
 - Defina con el profesor del área la fecha de entrega y de la sustentación.
- ¡Ánimo!** Es el momento de crecer y convertir las debilidades en fortalezas

Actividad Propuesta

1. Leer el mito de la caverna y responder.

El mito de la caverna de Platón

--Ahora, continúe, imagínate nuestra naturaleza, por lo que se refiere a la ciencia, y a la ignorancia, mediante la siguiente escena. Imagina unos hombres en una habitación subterránea en forma de caverna con una gran abertura del lado de la luz. Se encuentran en ella desde su niñez, sujetos por cadenas que les inmovilizan las piernas y el cuello, de tal manera que no pueden ni cambiar de sitio ni volver la cabeza, y no ven más que lo que está delante de ellos. La luz les viene de un fuego encendido a una cierta distancia detrás de ellos sobre una eminencia del terreno.

Entre ese fuego y los prisioneros, hay un camino elevado, a lo largo del cual debes imaginar un pequeño muro semejante a las barreras que los ilusionistas levantan entre ellos y los espectadores y por encima de las cuales muestran sus prodigios. --Ya lo veo, dijo.

--Piensa ahora que a lo largo de este muro unos hombres llevan objetos de todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o de piedra, de mil formas distintas, de manera que aparecen por encima del muro. Y naturalmente entre los hombres que pasan, unos hablan y otros no dicen nada. --Es esta una extraña escena y unos extraños prisioneros, dijo. --Se parecen a nosotros, respondí. Y ante todo, ¿crees que en esta situación

verán otra cosa de sí mismos y de los que están a su lado que unas sombras proyectadas por la luz del fuego sobre el fondo de la caverna que está frente a ellos. --No, puesto que se ven forzados a mantener toda su vida la cabeza inmóvil.

--¿Y no ocurre lo mismo con los objetos que pasan por detrás de ellos? Institución Educativa Juan Sebastián de Censa, estudiantes de clei 5--Sin duda. --Y si estos hombres pudiesen conversar entre sí, ¿no crees que creerían nombrar a las cosas en sí nombrando las sombras que ven pasar? --Necesariamente.

--Y si hubiese un eco que devolviese los sonidos desde el fondo de la prisión, cada vez que hablase uno de los que pasan, ¿no creerían que oyen hablar a la sombra misma que pasa ante sus ojos? --Sí, por Zeus, exclamó. --

En resumen, ¿estos prisioneros no atribuyen realidad más que a estas sombras? --Es inevitable. --Supongamos ahora que se les libre de sus cadenas y se les cure de su error; mira lo que resultaría naturalmente de la nueva situación en que vamos a colocarlos. Liberamos a uno de estos prisioneros. Le obligamos a levantarse, a volver la cabeza, a andar y a mirar hacia el lado de la luz: no podrá hacer nada de esto sin sufrir, y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras antes veía.

Te pregunto qué podrá responder si alguien le dice que hasta entonces sólo había contemplado sombras vanas, pero que ahora, más cerca de la realidad y vuelto hacia objetos más reales, ve con más perfección; y si por último, mostrándole cada objeto a medida que pasa, se le obligase a fuerza de preguntas a decir qué es, ¿no crees que se encontrará en un apuro, y que le parecerá más verdadero lo que veía antes que lo que ahora le muestran? --Sin duda, dijo. --Y si se le obligara a mirar la misma luz, ¿no se le dañarían los ojos? ¿No apartará su mirada de ella para dirigirla a esas sombras que mira sin esfuerzo? ¿No creerá que estas sombras son realmente más visibles que los objetos que le enseñan?

--Seguramente.

--Y si ahora lo arrancamos de su caverna a viva fuerza y lo llevamos por el sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol, ¿esta violencia no provocará sus quejas y su cólera? Y cuando esté ya a pleno sol, deslumbrado por su resplandor, ¿podrá ver alguno de los objetos que llamamos verdaderos? --No podrá, al menos los primeros instantes. --Sus ojos deberán acostumbrarse poco a poco a esta región superior. Lo que más fácilmente verá al principio serán las sombras, después las imágenes de los hombres y de los demás objetos reflejadas en las aguas, y por último los objetos mismos.

De ahí dirigirá sus miradas al cielo, y soportará más fácilmente la vista del cielo durante la noche, cuando contemple la luna y las estrellas, que durante el día el sol y su resplandor. --Así lo creo. --Y creo que al fin podrá no sólo ver al sol reflejado en las aguas o en cualquier otra parte, sino contemplarlo a él mismo en su verdadero asiento. --Indudablemente. --Después de esto, poniéndose a pensar, llegará a la conclusión de que el sol produce las estaciones y los años, lo gobierna todo en el mundo visible y es en cierto modo la causa de lo que ellos veían en la caverna. --Es evidente que llegará a esta conclusión siguiendo estos pasos. --Y al acordarse entonces de su primera habitación y de sus conocimientos allí y de sus compañeros de cautiverio, ¿no se sentirá feliz por su cambio y no comparecerá a los otros?

Ciertamente.

--Y si en su vida anterior hubiese habido honores, alabanzas, recompensas públicas establecidas entre ellos para aquel que observase mejor las sombras a su paso, que recordase mejor en qué orden acostumbran a procederse, a seguirse o a aparecer juntas y que por ello fuese el más hábil en pronosticar su aparición, ¿crees que el hombre de qué hablamos sentiría nostalgia de estas distinciones, y envidiaría a los más señalados por sus honores o autoridad entre sus compañeros de cautiverio?

¿No crees más bien que será como el héroe de Homero y preferiría mil veces no ser más «que un mozo de labranza al servicio de un pobre campesino» y sufrir todos los males posibles antes que volver a su primera ilusión y vivir como vivía? --No dudo que estaría dispuesto a sufrirlo todo antes que vivir como anteriormente.

--Imagina ahora que este hombre vuelva a la caverna y se siente en su antiguo lugar. ¿No se le quedarían los ojos como cegados por este paso súbito a la oscuridad? --Sí, no hay duda. --Y si, mientras su vista aún está

2. Lee el siguiente texto: y responde

El pensamiento Filosófico

“Son diversas las concepciones que se tienen sobre la filosofía. A veces ésta puede parecer como un saber arcano, misterioso, propio de personas especiales. Otras veces puede pensarse que filosofía es cualquier concepción del mundo. Y hasta hay quien la considera como un saber sospechoso. Sin embargo, la filosofía, en rigor, no es nada de eso.

En primer lugar, no es algo inaccesible porque es un tipo de conocimiento humano que como tal es posible de ser realizado por cualquier ser humano. Toda la realidad (el ser humano, el universo y Dios) es susceptible de conocimiento filosófico; el cual es posible de ser realizado gracias a las capacidades o facultades propiamente humanas.

La filosofía es un grado de saber muy alto, porque apunta a los principios radicales de la realidad, y como todo lo valioso exige una gran búsqueda por parte del sujeto que la quiera poseer. Pero esa búsqueda es algo que corresponde propiamente al ser humano. Aristóteles sostiene, al comienzo de la Filosofía Primera 1, que todo hombre desea por naturaleza saber.

Los seres humanos estamos hechos para el conocimiento, y podemos conocer no sólo sensorialmente, sino también intelectualmente.

El ser humano está constituido por una tendencia al saber, a la verdad porque estamos hechos para ella. Desde el período de la niñez, al despertar la inteligencia los niños preguntan: ¿Por qué? Todos anhelamos saber. Los seres humanos sufren mucho cuando se encuentran a merced del error o de la ignorancia.

En general, es motivo de tristeza el no entender algo. Por ejemplo, la primera pregunta que aflora a los labios de una persona ante un dolor muy intenso, que no entiende, es: ¿Por qué? Uno quiere saber. Justamente, uno de los remedios contra el dolor o la tristeza es conocer la verdad, el por qué de aquello. Encontrarse con la verdad proporciona un gozo inmenso, profundo.

Cuando se le explica a alguien el por qué de su sufrimiento, el por qué de un suceso, que le ha acaecido a él o a otros, queda confortado. El saber es un requerimiento de nuestra naturaleza, en esto se fundamenta el derecho a la educación, porque sin él saber un ser humano es muy desdichado.

[...] No es conveniente hacer votos de pobreza intelectual. El ser humano tiene necesidad de saber cada vez más, no está hecho para la ignorancia, y cuando se instala en ella es porque ha violentado su inteligencia, de manera que ha desistido, le parece bien vivir en esa oscuridad, sin deseos de conocer más. Justamente cuando el afán humano de saber se desvirtúa, cuando no crece o no se alimenta correctamente, la naturaleza sale por sus fueros y en su deseo de saber un ser humano intenta aquietar esos afanes abocándose a unas cositas prácticas, a temas insignificantes, a las apariencias, en ámbitos propios o ajenos, y entonces para paliar el aburrimiento, el vacío se va saltando de una cosa a otra, como en un caleidoscopio, es el reino de las imágenes, de representaciones de las que se ignora su sustento real.

Si bien el conocimiento filosófico es accesible a cualquiera no quiere decir que se reduzca a una simple cosmovisión o concepción de la vida que cualquiera pueda tener. La filosofía como ciencia es un saber sistemático de manera que hay una coherencia entre sus diversas partes.

Debido a los temas que trata y la profundidad con que lo hace, la verdad que alcanza es de mucha importancia para la vida humana porque conlleva un saber unitario, integrador, sin el cual los datos aspectuales quedan sueltos. Por otra parte, se puede conocer algo de la Filosofía, pero, del mismo modo que a las personas sólo se les quiere cuando se les trata y se les conoce, también a la filosofía la amamos en la medida en que la buscamos y la ejercemos.

